



anaquel de libros

N. de la R.:—Se ruega a los autores y editores que deseen aparezcan las reseñas de sus libros en las páginas de esta revista, que nos envíen dos ejemplares de cada obra, a no ser que se trate de ediciones muy caras.

San FRANCISCO DE SALES.—*"Obras selectas"*. Tomo II. Editorial Católica S. A. Madrid (1954) Págs. 982.

La Editorial Católica presenta la selección de las obras del Doctor de la Devoción en dos volúmenes, el I, 109 dentro de la Colección, y éste. El presente tomo contiene: "El Tratado del amor de Dios", "Las Constituciones de las Salesas", "El Directorio espiritual", 184 fragmentos de sus cartas, un pequeño Ramillete de cartas enteras y, a manera de epílogo de las obras del Santo, una breve biografía siguiendo los trazos de su epistolario.

Este volumen que se cierra con una fotografía de la mancha de sangre que dejó el Corazón de San Francisco de Sales en 1952 al trasudar sangre, fenómeno sobrenatural actualmente en estudio, se puede llamar la autopsia de su corazón. Este hombre de Dios, en quien de manera singular brillan estos frutos del Espíritu Santo, gozo espiritual y caridad, siempre tierno y delicado en sus escritos, en ninguno de ellos dejó grabada su impronta como en "El tratado del amor de Dios", donde lo va describiendo en todos sus ejercicios, en todas sus dificultades, en todos sus grados. Esto mismo observamos en sus cartas —a través de las cuales desarrolla toda una doctrina de la vida espiritual— con la ventaja de ofrecernos su vida interior quizá más espontáneamente. Esta sección del epistolario tiene además la novedad de presentar algo inédito para el mundo hispanoamericano. Y así la breve biografía, calcada en su epistolario, nos presenta palpitante su corazón en medio del apostolado más ago-

biador, como son las visitas episcopales, en las cuales el obispo no halla "ni orden, ni medida, ni razón". Después de una de esas giras episcopales escribe: "(encuentro) a mi alma tan desfallecida y tan flaca que se asemeja a la muerte". "Creo que ella no ha tenido tiempo para respirar durante cuatro o cinco meses". Pero eso no impide que su alma viva unida amorosamente a Dios, su alma, cuyo amor —es frase suya— "no podrían apagar ni todas las aguas del Mar de Inglaterra".—G. O. S. I.

Carlos SAMAYOA CHINCHILLA.—*"El quetzal no es rojo"*. (1956) México, págs. 268.

Por varios motivos debería experimentar verdadera satisfacción al incluir en la Bibliografía de ECA un libro más de Samayoa Chinchilla. Para decir algunos: mi estima personal por el autor, cuyos méritos literarios reconozco, juicio ya externado por mí hace algunos años en esta misma Sección de Estudios Centro Americanos; además viene a enriquecer la Biblioteca de Revista en un renglón del ámbito científico específico suyo, nuestra azarosa vida histórica. Sin embargo hay algo que pone acíbar en ese gusto espontáneo nuestro.

Con esa pluma fácil y deliciosa de ensayista profesional el autor de "El Dictador y yo", nos pasea, como sobre el plumón de un ave a través del convulso panorama de la vida de Guatemala en la "década roja", que hizo creer a tantos expectadores de fuera que el plumaje verde metálico y esmeralda de nuestro

quetzal se había tornado "rojo". El daltonismo de esa apreciación lo demuestran palmariamente, con datos nuevos aun para los que casi ocularmente presenciáramos el calvario de Guatemala, las casi doscientas páginas, la parte principal de la obra, del ensayo de Samayoa Chinchilla. En casi toda esa exposición rápida, sugestiva, cargada de datos, verídica no tenemos apenas nada en que disintamos y sí mucho que alabar sin reservas.

Sin embargo, aun dentro de ese lapso del periodo comunista, Arévalo-Arbenz, aquí y allá va estampando su criterio liberal a ultranza Samayoa Chinchilla, p. ej. la pág. 266: "A mi juicio, dice, los liberales de Centro América son los llamados a orientar el destino de estas repúblicas por derroteros de una bien entendida democracia, pues ellos son, en verdad, los legítimos herederos de los grandes ideales americanistas..." Con ese criterio, que apenas unas pocas docenas de guatemaltecos tendrán tragaderas para deglutir, va juzgando, con enorme asombro para mí, lo confieso, toda nuestra historia centroamericana, en el breve resumen que de ella hace en las primeras 70 páginas. El despotismo, la negación de los derechos humanos, la ignorancia y "oscurantismo" de la Colonia, la intervención de rémora para el progreso de la Iglesia Católica, junto con la exaltación casi incondicional de hombres tan abominables como Justo Rufino Barrios —a quien, después del desprestigio que con sus estudios han definitivamente acumulado en torno de su fatídica persona, hombres de nota en estos últimos años no parecía que nadie se atreviera a resucitar— el implacable enemigo de la nacionalidad guatemalteca, ladrón manifiesto, prevaricador de su palabra empeñada, Francisco Morazán, junto con otros nombres de "liberales" más, van desfilando en la narración como los auténticos creadores de nuestra nacionalidad. Realmente es demasiada ingenuidad y anacronismo repetir a la hora presente estas tremendas inexactitudes— para no herir con otra expresión más significativa la persona del autor, que, como sinceramente hemos afirmado, nos merece toda consideración y estima.

No queremos decir que no disculpemos a hombres educados dentro de casi una centuaria de autobombo liberal y desfiguración de nuestra historia por narradores como Lorenzo Montúfar y J. Antonio Villacorta, de resabios de liberalismo. Prueba es de ello nuestro juicio estampado aquí mismo en esta sección de ECA de la meritísima obra del Licenciado Alberto Herrarte "La Unión

de Centro América", en la que, a pesar del ponderado, científico y certero juicio del autor, notamos algún que otro influjo del liberalismo ambiental de nuestras escuelas y casi social. Pero presentáramos a los creadores de las más despóticas dictaduras y verdaderos responsables del atraso intelectual de nuestros pueblos "como los legítimos herederos de los grandes ideales americanistas", francamente excede toda ponderación.

Así y todo, nos reafirmamos en nuestra convicción sobre Samayoa Chinchilla como una auténtica gloria literaria de Guatemala.—G. O. S. I.

Hans URS VON BALTHASAR.—*Teresa de Lisieux*. Editorial Herder, Barcelona (1957) págs. 372.

Hans Urs von Balthasar es un profundo teólogo que se ha propuesto con sus escritos hacernos ver el vínculo que hay entre la teología y la santidad. Es de advertir que no es este su primer libro. Ha sido traductor de Orígenes, San Agustín, Claudel... autor de numerosos ensayos, como lo podremos comprobar en la pequeña presentación que lleva el mismo libro.

Desde el primer capítulo se observa el valor de la obra. Pueda ser que algunos al ver el índice crean encontrarse ante un estudio enredado que no puedan entender; pero no es así: Von Balthasar ha profundizado muy hondo lo que escribe, pero aumenta su mérito el que nos lo dé a nosotros de una manera sencilla sin dejar que ser elevada a la vez.

No es esto una vida cronológica de la Santa, ni un estudio de crítico. Es un estudio que, como el autor nos dice, pretende llenar un vacío que existe en las vidas que se escriben de los santos. Se encamina pues a mostrarnos la relación que existe entre la santidad y la teología.

Conoceremos con toda claridad, la verdad de una Santa, que, muchos, aun con no mala voluntad, han deformado, mostrándonos una santita de caramelo. Nos encontraremos con una MUJER muy privilegiada es cierto; pero mujer que tuvo que luchar contra sí misma... y algo curioso que nos pone el autor: tuvo que luchar contra su misma santidad en cierta manera.

Todo este libro tiene como base la autobiografía de la Santa. No se desprende de ella el autor, pues a cada momento para confirmar sus palabras nos va citando trozos enteros de la misma.

Cumple Von Balthasar el propósito de su libro: Hacernos ver la VERDAD de esta mujer, ateniéndose al pie de la letra a toda la verdad y sola la verdad. No se detiene en estudios minuciosos, pues no viene a mostrarnos su erudición o sabiduría sino a echar por tierra lo que ha deformado una vida tan ejemplar.

La versión española, ésta que presentamos, está hecha con toda maestría y brillantez por Daniel Ruíz Bueno. El estilo es vivo y natural de manera que no parece una traducción por la sencillez y espontaneidad con que fluye.

Además de un estudio ameno e interesante y muy bien traducido, encontraremos aquí un verdadero fondo espiritual, pues al mismo tiempo que vemos de qué manera se une la teología y la santidad, vemos al autor, como apóstol, que nos empuja hacia esa unión. Nos enseña que podemos ser santos, algo que muchos no sabemos cómo hacerlo, pues quedamos desilusionados al leer ciertas vidas de santos, que muy poco tienen de humanos. El nos presenta una lucha que nosotros podemos también llevar a cabo si queremos.

En fin se les recomienda a los católicos para que vean con claridad por donde se debe ir y no se engañen con mogigaterías. Se recomienda a los no católicos también para que sepan lo que es un santo y no se dejen engañar por lo que se cree muchas veces, que un santo es un hombre arruinado que no tiene gustos, que no tiene pasiones que no ofende a Dios, pero tampoco al diablo. Se convencerán aquí que lo primero para ser santo es ser HOMBRE y EXTRAORDINARIAMENTE valiente. La presentación, tanto externa como interna de la obra excelente.—C. G. M.

Vicente MUEDRA S. J.—*Ciencias naturales*. Editorial Dalmau y Jover S. A. Barcelona (1955) págs 417.

Pone el autor al comienzo de su obra las palabras de Goethe: "Los libros de estudio han de ser atrayentes; y sólo lo son en realidad cuando ofrecen el lado más ameno y asequible del saber y de la ciencia".

Es de notar que el libro es un texto especial para segundo curso. En él se trata eruditamente sobre: Geología, Botánica, Anatomía y Fisiología; Zoología, Microbiología y Paleontología.

Logra el P. Muedra que su obra sea amena e interesante a la juventud es-

tudiosos, pues tanto su presentación externa como interna, no deja nada que desear: tipo claro, buenos grabados y principalmente, redacción muy clara.

Felicitemos al autor y a la editorial Dalmau y Jover S. A. por el gusto tan exquisito con que nos presenta la obra del P. Muedra.—A. M.

D. RIQUET.—*"La Iglesia, libertad del mundo"*. Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao (1956) págs. 216.

En esta obra se recogen los últimas 6 conferencias del P. Riquet en Notre Dame de París durante la cuaresma de 1955.

Hemos leído varias de las series de sus conferencias. Siempre nos han parecido llenas de interés y modernidad. Las presentes las encontramos en cierta manera superiores a las demás. A inclinar así nuestro juicio puede que contribuya la audacia del autor y lo delicado de los temas, al abordar un asunto que habría de parecer paradójico a un medio como el de París. A pesar de la enorme verdad encerrada en el título: La Iglesia, libertad del mundo, es desconcertante en un mundo en el que una serie de sectas protestantes, a raíz del fin de la guerra pasada, no dudaron en pedir a la ONU su intervención para suprimir al Papado como opresor de las conciencias.

Si todas estas conferencias son interesantes, veamos sus títulos: "Cristianos, somos libres?" "Ley y libertad", "Conciencia y autoridad", "Iglesia y libertades públicas", "Ortodoxia y libertad de la ciencia", "Libertad de los hijos de Dios", la tercera, cuarta y quinta contienen los temas más candentes: En la tercera p. ej. aborda el conferencista con valentía y claridad el problema de un posible conflicto entre la conciencia y una ley eclesiástica. De todos es conocida la actualidad del problema en la moderna Francia. En la 5ª la eterna dificultad de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, con el delicado problema de "la tolerancia". En la 6ª, el problema aún mayor de las relaciones de ciencia y teología, física y dogma, enfocando el tan traído asunto de la libertad de la ciencia bajo la visual de que la ciencia no tanto debe ser "libre" cuanto "verdadera".

Con esta somera enumeración hemos dejado clara la importancia de "Iglesia, libertad del mundo" para nuestro medio.—G. O. S. I.

Pius PARSCH.—*El Año Litúrgico*. Editorial Herder. Editorial Litúrgica española, 1957, Págs. 992.

Viene a ser la reducción de la obra más extensa del mismo autor a un solo tomo. En la Primera expone la doctrina de todos los domingos y fiestas mayores del ciclo litúrgico apoyándose en las oraciones de la Santa Misa sobre todo. En la Segunda Parte trae una breve biografía del calendario litúrgico. Miles de cristianos han aprendido por medio de esta obra a profundizar cada vez más en el espíritu de la Iglesia en su año litúrgico y a vivir de él en su vida práctica. sencillez, claridad y suave unión son las características de este libro.—S. S.

Alberto MARTIN ARTAJO.—*Hacia la Comunidad Hispánica de naciones*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1956, Págs. 142.

Es la colección de discursos que desde 1946 hasta 1955 ha tenido sobre el tema el que durante esos años fue Ministro de Relaciones Exteriores de España, tan conocido en el mundo internacional por sus acertadas y eficaces actuaciones en un período tan difícil para la Madre Patria. En todos los discursos se ve al político clarividente, abierto, sincero que sin ofensa de nadie propugna algo muy natural y hasta necesario, la Comunidad de naciones hispánicas que viven del mismo espíritu, hablan la misma lengua y constituyen de por sí una unidad que no se ve por qué no ha de tener expresión concreta en la familia de las naciones.

Henri QUEFFÉLEC.—*San Antonio del Desierto*. Editorial Herder, Barcelona (1957) págs. 304.

Juzgamos muy oportuno este libro acerca de un Santo que tan reiteradamente ha acaparado la atención de escritores y artistas de todos los países, y de quien, al considerarse casi exclusivamente su gran capacidad ascética, ha quedado relegada en demasía su calidad humana. Queffélec, con estilo vivo y apreciación moderna, nos pone de relieve cómo la vida de Antonio, con toda la impresionante humanidad del anacoreta, es asequible a todas las épocas, y como el Padre del monacato, el solitario, fué paradójicamente, uno de los Santos más humanos. Los siglos han acumulado arenas sobre la existencia de Antonio, tan oscura, que ha podido considerarse casi

como un mito, pero quien se acerque a él sinceramente, experimentará el sentimiento de una intensa presencia física. En la noche del pasado hallará a un hombre siempre viviente, y ante todo, fuertemente terrestre, y no es atormentado por el diablo, ese faquir cristiano con que se nos ha obsequiado.

El autor, huyendo de viejos tópicos, sitúa al verdadero Antonio en su ambiente, luchando hasta el último día con los espíritus diabólicos, indudablemente, pero con una lucha alegre y ardiente. Cuando Queffélec desea hacer en "toda la medida" posible, obra exacta, no ignora que ello es difícil y por consiguiente, es necesario acogerse frecuentemente a las hipótesis. En este caso, éstas se presentan como tales. El biógrafo de San Antonio, tan desprovisto de documentos de primera mano como el santo pudiera estarlo de recursos de comodidad, saborea el recio placer de su indigencia. En este estado, la historia más fiel es una creación.

En la hagiografía de San Antonio abad ocupará un lugar preeminente esta obra, por su seriedad estructural, la profunda sinceridad que respira, y su noble afán de apartarse del camino trillado, sin caer en innecesarias originalidades.

Aurelio de SANTOS.—*Los Evangelios apócrifos*. Biblioteca de Autores Cristianos. (BAC). Madrid, 1956. Págs. 762.

Obra que faltaba en la literatura religiosa de España y que se presenta ahora como la colección más lograda y completa de cuantas han tratado hasta el presente de recoger la literatura apócrifa evangélica. Tras el índice general, el Prefacio, el índice de siglas y una Introducción general en cinco apartados viene la obra en edición bilingüe dividida en 5 Secciones y un Apéndice. I: Textos Fragmentarios de 21 apócrifos evangélicos perdidos: Fragmentos papiráceos de otros 10 y Agrapha de 4 especies. II: Apócrifos de la Natividad, 5, más otras recensiones. III: Apócrifos de la Infancia, IV: Apócrifos de la Pasión y Resurrección y escritos complementarios, en total 13. V: Apócrifos asuncionistas, 3. El Apéndice estudia las cartas del Señor, la de Jesús y Abago y la Carta del Domingo. A cada apartado precede su introducción particular. Cierran el libro los Índices onomástico, de fuentes, de códices, manuscritos y papiros citados, de materias, arqueológico e iconográfico, más de 32 páginas de hermosas ilustraciones.

Obra que honra a su autor y en él la formación cada vez más sólida y moderna del clero español, por la madurez científica, el paciente estudio de las fuentes, la ponderada crítica, la abundante bibliografía y la versión fluida de los textos griegos y latinos.

Los estudiosos de la religión tienen a la mano una obra de consulta de primera clase y los fieles en general el relato de las ingenuas, o interesadas versiones más o menos populares de los hechos evangélicos o tradicionales. Su lectura les confirmará en los hechos evangélicos o los transmitidos por solo la tradición, pero al mismo tiempo les hará ver que se trata de composiciones meramente humanas en las que va mezclada la verdad con la inventiva y aun la falsedad, por lo que apreciarán mejor la sencilla sobriedad de los Santos Evangelios escritos bajo la inspiración de Dios.—S. S.

Gaston FESSARD.—*La Dialectique des exercices spirituels de Saint Ignace de Loyola.* Ferdinand Aubier. Editions Montagne, 13. Quai Conti, París VI. Págs. 368.

Es un comentario original del librito de los Santos Ejercicios y nos atrevemos a decir que único. El autor no pretende que el Santo haya estado pensando reflexivamente y mucho menos metodizado como él lo hace, ni quiere escribir un tratado dogmático sino un ensayo entregado al libre uso y a la libre crítica de los lectores, en el que se propone extraer del librito "guía de la acción" una enseñanza teórica interesante, no sólo para la vida espiritual del cristiano sino también para los problemas especulativos de la filosofía de nuestros días.

Se puede definir la originalidad de la filosofía moderna como el esfuerzo de la reflexión para asirse a sí misma y explicitarse toda entera a partir de cualquier objeto o acto de pensamiento.

Los Ejercicios son el fruto de una reflexión enteramente concreta sobre el acto de la libertad; su valor universal les viene de que ellos expresan dialécticamente los momentos y elementos esenciales —o "peripecias sensoriales"— del drama humano-divino que es la Libertad.

En el Centro de los Ejercicios está la Elección. Le preceden dos semanas, de las que la primera señala la posición del No ser o el pecado y la segunda la negación de esta posición o la Vida de Jesucristo. Siguen a la elección otras dos semanas, la tercera o exclusión del no ser por la prue-

ba de la muerte y por fin la cuarta, la posición del Ser o el alma que vive de amor de Dios.

Ahora bien, cada uno de nuestros actos no está menos regido por los principios de los Ejercicios que lo está la elección de vida. Para la vida espiritual los Ejercicios son como una inmensa expansión de un acto. Se hacen los Ejercicios para escoger un estado de vida, pero no es menos verdad que se deben hacer para cada uno de nuestros actos libres.

El autor profundo conocedor de las modernas filosofías encuentra aproximaciones de contenido entre la dialéctica del Antes y Después de la Elección con los temas fundamentales del problema de la libertad y de la verdad en la historia, tal como hoy se presenta según Hegel, Marx y Kierkegaard.

La obra además de un prefacio e introducción tiene tres partes; Antes del acto de la libertad —El paso del Antes al Después— Después del acto de la libertad, para terminar con una Conclusión y un Ensayo de Esquema geométrico de los Ejercicios como un esquema tipo de un Análisis del Tiempo y de la Historia.

El autor nos explica sumariamente la razón del aproximamiento tan inesperado o extraño que pudiera parecer de los Ejercicios con los tres filósofos arriba mencionados.

A pesar de sus diferencias los tres tienen esto de común: Su reflexión se ha concentrado al rededor del problema de la Verdad y de Historicidad en vistas a alcanzar y realizar la Libertad. Además todos tres han tratado de buscar la solución en relación con la fe cristiana, Hegel pretendiendo "comprenderla conceptualmente", Marx para criticarla radicalmente y Kierkegaard para "afirmarla paradójicamente". De los problemas intelectuales promovidos por estas posiciones San Ignacio no tuvo la menor sospecha. Sin embargo, el problema que él se propuso: "¿Como unir mi libertad a la libertad divina", los suponía necesariamente, puesto que era un problema no menos teórico que práctico. Y como él llegó a formular un conjunto de principios y reglas valederas no solamente para él sino también para todos, su método debe por razón de su misma universalidad, contener los principios de solución de los problemas intelectuales propuestos más tarde por Hegel, Marx y Kierkegaard, en la medida precisamente en que ella constituye un análisis dialéctico y existencial de la historicidad humana y divina al mismo tiempo.

En Apéndice se examinan las Reglas del discernimiento de espíritus bajo la misma perspectiva de la dinámica de la libertad. Concluye el libro con un estudio comparativo de la sentencia Ignaciana: "De tal manera confía en Dios como si todo el éxito de las cosas en nada dependiera de Dios y de tal manera te apliques a ellas como si nada tuvieras que hacer y todo dependiera de Dios".

Colocado al comienzo de los tiempos modernos San Ignacio operó en el mundo espiritual una verdadera revolución al colocarse no en el punto de vista objetivo del alma sino en el punto de vista subjetivo del yo. Sus Ejercicios hablando en términos técnicos presentan un conjunto dialéctico de condiciones a priori de la verdadera libertad que se indentifica con el Amor. Por eso nos place un estudio como el presente que los examina y los compara con las corrientes modernas del pensamiento filosófico y hasta trata de representarlas gráficamente, si bien reconocemos que se necesita esfuerzo y preparación para no dejarlo de la mano hasta el fin.—S. S.

Gustavo THILS.—"*Misión del clero y del laicado*", Editorial Desclee de Brouwer, Bilbao (1956), págs. 187.

"Misión del clero y del laicado" es, en realidad, una pequeña grande obra. Con penetración nada vulgar Thils se ha puesto a reflexionar sobre el fenómeno aterrador de nuestra sociedad, la coexistencia verdaderamente sorprendente de la Iglesia, Cristo en el mundo, y una des-cristianización casi total del ambiente. Como fruto de la primera parte de su reflexión, "Bajo el signo del dualismo",

descubre y pone de manifiesto dos "todos" contiguos, el "todo" cristiano y el "todo" no cristiano. Por un proceso de auto-defensa, la Iglesia ha emprendido desde el Renacimiento una táctica de preservación: planteles especiales para la educación del clero, y toda una serie de obras "católicas, radios católicas, prensa católica, escuela católica etc., signos por una parte de la vitalidad de la Iglesia, por otro síntomas inequívocos del referido dualismo. Junto a una piedad y religión demasiado individualista, están la naturaleza, la ciencia, la economía, la profesión, la política casi totalmente des-cristianizadas. El segundo fruto de su reflexión, "Hacia una nueva armonía", la "Respuesta, de hoy, de la Iglesia", aún quizá en sus comienzos, quizá aún tanto tímida, como la Acción Católica, "la misión de Francia". El remedio o la re-cristianización "del ambiente" está, según Thiels, en la Acción católica, entendida por él sin un matiz especial, acción por los seglares sólo mediatamente religiosa. Son particularmente interesantes sus reflexiones sobre "Los Métodos". En concreto, revitalizando los sacramentales: bendición de un carro, de un alto horno, de una fábrica etc., e imitando la gran ceremonia colectiva de "las primicias" de Israel: todos los profesionales ofreciesen las primicias de su profesión, abogados, ingenieros, farmacéuticos. Actividades en que no tiene por qué partir de la Iglesia, particularmente del clero, la iniciativa. La participación eclesial se podría reducir a la vigilancia sobre ortodoxia de doctrinas y actitudes.

Tal es, esquemáticamente, el contenido de este librito que creemos lleno de palpitante actualidad.—G. O. S. I.